

Entrevista a Walter Zaga

26 mayo de 2006, 17.30 hs.
Velazco 278

Gachi Hasper: ¿En qué momento de tu vida lo conociste a Hori?

Walter Zaga: Y, lo vi por primera vez en algún festival *Dalia*, en donde lo vi bailar. Pero el momento en que Sandra Knoll nos dijo que ya los pichones tenían que volar solos, y nos dejó en manos de Nora y de Horacio, fue el momento de la presentación oficial del gordo.

G: El gordo vino de la mano de Nora.

W: Sandra los trajo a los dos, pero yo creo que el gordo ya había venido antes. Había venido a armar algunas previamente.

G: ¿Vos te acordás de eso?

W: Me acuerdo. Tengo imágenes del patio del *schule*, en donde el gordo nos enseñaba cosas o marcaba algunos pasos.

G: ¿Qué *schule*(escuela)?

W: El Weitzman.

G: ¿Dónde quedaba?

W: En Varela 850, Flores.

G: ¿Sigue existiendo esa escuela?

W: Sí.

G: ¿Y vos hasta que año estudiaste ahí?

W: Desde primer grado hasta séptimo.

G: ¿Y después?

W: Después, cuando egresé del *schule* del Weitzman, me quedé en la escuela, bailando. Lo hacíamos como una actividad extra escolar.

G: Pero, vos ibas a la escuela. ¿La secundaria dónde la hiciste?

W: En el normal 8.

G: E ibas a una actividad extra escolar a bailar. ¿Te acordás cuántas veces por semana?

W: Dos: los martes y los jueves. Al principio, eran martes y viernes y después terminó siendo los martes y jueves.

G: ¿Y durante cuántas horas bailaban?

W: Una hora y media. Entonces, eran tres horas por semana.

G: ¿Quiénes eran tus compañeros?

W: Eran algunos chicos del *schule*. Cuando arrancamos, estaban Toto, Diego (Berman), Damo. Nosotros éramos un año más chicos que ellos; conmigo estaba Gustavo.

G: ¿Y quién más?

W: Gustavo, yo, Karina Korov, la hermana de Ariel Korov, el Corcho, Javier. Ellos eran de mi camada.

G: ¿Y qué te recordás? Fuiste creciendo y Hori fue tu director. ¿Qué recordás de las cosas que bailaste, de las cosas que él dirigió? ¿Qué fue lo que más te gustó o qué fue lo que te pareció mejor?

W: Me acuerdo que el gordo empezó cuando vino a hacer con nosotros el *Masoret*, que era una coreografía que tenía algo de rap. Esa fue la primera intervención de Hori antes de que empezara con Norita. Nos vino a ayudar porque necesitábamos una imagen masculina. Entonces apareció el gordo con unos pantalones violetas, unas remeras verdes, unos zuecos, unas boas y me acuerdo que nos hacía cagar de risa. Me acuerdo mucho de lo personal: yo terminé siendo algo más que su alumno, terminamos en una relación muy de amigos.

G: Vos sos entendido por la historia del arte como discípulo de Hori.

W: ¿Sí?

G: Sí.

W: ¿Por qué?

G: Por definición.

W: ¿Cuál es la definición de discípulo? Alguien que aprende.

G: Un discípulo también puede ser amigo. Él era tu maestro y tu amigo.

W: Sí.

G: Bueno, entonces, vos sos discípulo.

W: Sí. Nos llevaba tiempo a nosotros entender las coreografías y entender qué era lo que él quería de nosotros, pero él estaba tan acoplado a nuestros momentos y a nuestros tiempos que todas las coreografías tenían mucho que ver con nuestro momento y con lo personal. Los personajes de *El arca*, por

ejemplo, eran animales que tenían que ver con lo que cada uno de nosotros era.

G: Yo creo que mi hermano hacía las coreografías para los bailarines que tenía.

W: Y me acuerdo que el primer grito que nos salió fue gracias Hori. Fue en *El Oriental*, cuando las puso a las chicas con un vestuario que dejaba ver el escote. Las chicas empezaban a mostrar un poquito los pechos.

G: Y ustedes estaban chochos.

W: Chochos y le agradecíamos todo. Él aportaba eso: el motivaba el franeleo. Por ejemplo, en esa época hizo *El cantar de los cantares*.

G: ¿Cómo lo recordás?

W: Me acuerdo que nos puso en una fila, atrás. Sonaba música de Deep Purple. Nosotros, quinceañeros alzados, teníamos que tocarnos y movernos. ¿Cómo no íbamos a querer ir? Nosotros le servíamos a él para sus cosas y él también nos ayudaba a nosotros. Él sabía muy bien interpretar lo personal y lo que cada uno tenía para dar al nivel profesional. Nos tenía re calados a todos.

G: Vos entraste cuando tenías catorce años. ¿Y a qué edad te fuiste?

W: A los veintitrés.

G: Te fuiste con todos.

W: Con todos.

G: En el '93.

W: Sí, cuando terminamos el espectáculo *Zamir 10 años*.

G: ¿Y vos, en el '93, qué estabas haciendo, aparte?

W: Tenía un local de ropa.

G: Claro, vos tuviste tu momento así, pero después volviste a derivar en las danzas. Dejaste las danzas porque tenías que dedicarte a tu serio negocio de la ropa. Contame esa historia.

W: Mi hermano me incentivó, me hacía quedar con él hasta tal hora en el centro. También íbamos a clase de baile, como para empezar.

G: Y mientras lo veías a Hori, también. ¿Vos en qué año te fuiste a Israel?

W: En el '96.

G: En el '96, o sea que del '93 al '96 estuviste con el negocio.

W: Sí. Yo terminé con el local en septiembre del '96 y en diciembre me fui.

G: Y ahí volviste, de alguna manera, a trabajar. Poco a poco te ubicaste.

W: En Israel empecé a laburar. Mi primer laburo fue gracias a Claudio Kogon. El primer laburo que tuve en Israel fue en *Hamenatzdim*, donde bailaba Claudio, para fiestas.

G: Claro, en su grupo de fiestas.

W: Ahí empezó la relación con el tío Claudio.

G: El tío Claudio se hizo cargo, como bien tenía que hacerse.

W: El tío es el tío.

G: El tío siguió haciéndose cargo hasta el día en que me dijo: "Gachi: vos tenés que armar una fundación con tu familia". Pero eso fue en el '99.

W: Él quería hacer algo; tenía la idea de hacer un tapiz, la idea de que todos mandaran un pedazo de tela.

G: De alguna manera, esto que estamos haciendo también es un tapiz. Es un tapiz sonoro, es un tapiz de sentido, un tapiz de entrevistas. Yo pongo tu hora y media de entrevista y la hora y media de todos.

W: ¿Y cuál es la idea con esto?

G: La idea es generar un ejercicio de memoria. Y este es el tapiz; el tapiz es la mezcla de todos los colores. Yo te entrevisto a vos y vos me hablás de vos y me empezás a hablar de tu vida y de lo que pasó. Luego, cuando hablo con Alicia Saientz, por ejemplo, ocurre completamente otra cosa. El tapiz está formado por todas esas diferencias; todas juntas forman el tapiz.

W: Me acuerdo que el tío Claudio tuvo ganas de moverlos a ustedes. Para él era delicado porque estaba lejos.

G: Ustedes estaban ahí ya cuando a Claudito se le ocurrió decirme: “Hay que formar la Fundación Horacio Hasper”. Él ya era un tío feliz, con niños crecidos que adoptó ya grandes. El tío Claudio ayudó, pero los chicos que mandamos eras chicos muy formados. Ustedes salieron de la escuela de mi hermano, donde estudiaron diez años con él. ¿Cómo Claudio no los iba a adoptar?

W: Es que fue automático el enganche.

G: Fue muy natural, no hubo nada.

W: No.

G: Yo sé quien es Claudio para mí. Vos te fuiste en el '96; yo lo que te digo es que, cuando Claudio Kogon me propone lo de la fundación, vos ya estabas en Israel. No se le ocurrió a Claudio solo.

W: No.

G: A Claudio se le ocurre hacerlo con vos y con Damo.

W: Sí, totalmente.

G: Sino, no hubiera salido.

W: Estamos de acuerdo. De ahí salió todo.

G: ¿Vos habías ido a Polonio con Hori? ¿No?

W: No, pero la primera vez que escuché acerca de Polonio fue por Hori.

G: A propósito de eso, el Rojas me va a publicar un libro. Hice un trabajo sobre una artista que murió de sida hace diez años, se llama Liliana Maresca. Yo la conocí, pero no era amiga mía. Ella estaba en Polonio el mismo año que estaba Hori con José María.

W: ¿Sí?

G: Sí, y yo escribo el libro. Es una manera de dedicarlo a mi hermano: escribo un prólogo y después hago una compaginación de textos de otros.

Bueno, yo necesito que vos me cuentes cosas acerca de mi hermano, así que seguí hablando. ¿Qué otras historias recordás? ¿Qué pies te tocó hacer? Hablame específicamente de lo que hiciste.

W: El primer pie que hice fue muy chiquito, un pie medio.

G: Chiquito.

W: Sí.

G: ¿Vos hiciste la coreografía del fútbol?

W: Sí, yo era el arquero.

G: Yo hice el arco. Se desarmaba: no le tenía que pegar la pelota y le pegó.
¿Te acordás?

W: Sí, yo era el arquero.

G: ¿Y quién tiraba?

W: Ariadna(Faierstein) venía, pero era Toto(Stolier) el que iba a patear. Esa coreografía estaba buenísima; se la pedimos nosotros porque estábamos en momento futbolero. Él entendía nuestro momento, aprovechaba nuestro potencial.

Él escribía para la gente que tenía. Por ejemplo, cuando hizo *Chagall*, él sabía que era un espectáculo que no tenía hombres, que casi todas eran mujeres. Sabía que necesitaba crear efectos especiales. Por otro lado, invitó a un coro. Hizo muchas modificaciones para agregar espectacularidad. Lo que tenía *Zamir* era la espectacularidad.

G: Es que, para *Chagall*, ya no produjo sobre *Zamir*, sino que produjo sobre otro grupo. Era para otra gente, pero él sabía que tenía una compañía de sólo catorce personas. Cuando hizo *Chagall* ya no tenía la compañía de treinta y cinco o cuarenta personas que había tenido durante diez años. Contame un poco de esas coreografías, contame un poco de esos tiempos ¿Vos podrías bailar esas cosas ahora?

W: No.

G: No estás en estado físico ¿No es cierto?

W: Yo soy el único que podría.

G: Decí la verdad.

W: No puedo ni caminar, después de un partido de fútbol. Pero, a los veinte, era posible. Nosotros corríamos demasiado. Pero la verdad es que me acuerdo que cuando estaba en *Zamir* ya tenía problemas en las rodillas.

G: ¿Por qué?

W: Por el esfuerzo.

G: Es que mi hermano los torturaba.

W: No

G: ¿Y después qué pasó?

W: Fui a un masajista y resultó que era una contractura.

G: Era como un partido de fútbol. ¿No es cierto? Era tremenda la exigencia.

W: Y los cambios, rapidísimos.

G: El gordo era exigente, pero era buen tipo. ¿Cómo eran los ensayos? Describímelos.

W: Eran muy graciosos. Cuando estaba enojado, por ejemplo, nos puteaba.

G: ¿Te acordás de alguna puteada?

W: “A los pedos, *Zamir*, al pedo”. Hay puteadas que son de él. Pero nosotros hacíamos lo que él quería.

G: Lo amaban.

W: Sí.

G: Él los amaba y ustedes lo amaban. Contame algo de la época con Norita.

W: El gordo era la cara de *Zamir*. Si venía alguien a putearnos, el gordo asistía con la cabeza y se daba vuelta y te hacía cara de: "Yo soy el único que los entiende". También era capaz de empezar una guerra de comida.

G: Sé, era un quilombero total.

W: Y nosotros le hacíamos el aguante en todo.

G: Él era como un gangster que salía con los guardaespaldas.

W: Nos tenía para lo que él quería.

G: Los tenía a ustedes para la joda.

W: Y nosotros también teníamos lo nuestro. Había personajes entre nosotros que no tenían control.

G: ¿Quién, por ejemplo?

W: Beto, un día, lo meó al gordo en la ducha y el gordo se calentó.

G: ¿Y qué hizo?

W: Lo puteó.

W: Beto era incontrolable.

G: ¡Cuánta energía que ponían! Esa era su vida.

W: Todo nos juntábamos.

G: Se veían todos los días. ¿No?

W: Algunos estudiábamos juntos. Yo a Toto lo veía todos los días.

G: Todo el día, *all day*.

W: Lo que hicimos también tuvo que ver con el gordo. Nosotros nos matábamos por los pies y el gordo ya tenía re claro quién iba a hacer cada cosa. Era muy bueno para eso.

G: ¿Y entonces? Háblame de lo que te tocó a vos.

W: Me tocó un pie con la turca, muy bueno y gracioso. Lo único malo de hacer el pie era que no podías bailar la coreografía anterior que, quizá, te gustaba mucho. Pero bueno, siempre había combinación.

G: Porque para hacer el pie tenías que estar vestido. Mientras se hace el pie, el resto se cambia. ¿No?

W: Exacto. Lo que aprendimos del gordo fue a laburar. Nos decía algo y al toque estábamos haciéndolo. Por momentos nos dispersábamos, como todos.

G: Pero él los tenía re entrenados.

W: Éramos muy laboradores y, además, hacíamos laburo extra: vendíamos avisos.

G: Eran hormiguitas. Contame un poquito de todo eso. ¿Se organizaban ustedes?

W: Sí, nosotros.

G: Eran muy laboriosos.

W: Teníamos catorce años.

G: Tenían catorce y ya tenían comisiones.

W: Comisiones de entradas, comisiones de avisos y de programa.

G: ¡Viste que exigencia! ¡Te imaginás hacer eso, a los catorce años!

W: Lo hacíamos con gusto. Por lo general, lo hacíamos entre los conocidos de la familia. Yo iba con una lista de gente del *schule* que tenía negocios. Y, por ahí, íbamos por Rivadavia vendiendo los avisos.

G: ¿Iban juntos?

W: Ricky y Beto una vez trajeron muchos avisos. Vimos que se podía. Sólo era cuestión de motivar a todos.

G: Salían por Flores y hacían estragos. Siempre hay un turco para apelar al buen corazón, porque hay una gran comunidad en Flores.

W: Teníamos Flores, Recoleta, Avellaneda. Teníamos toda la paisanada. También nos íbamos al Once y a Villa Crespo.

G: Y hacían redada.

W: Nosotros hacíamos el programa y nosotros dividíamos los espacios.

G: ¿Y cómo era?

W: Nos juntábamos siempre en casas.

G: ¿En tu casa? ¿Vos eras de la comisión?

W: Yo estaba en dos comisiones.

G: ¿Estabas en dos? Muy responsable, pero te cagabas de risa.

W: Pasábamos noches y noches en la casa haciendo cosas. Y, a veces, en las reuniones, terminábamos con alguna chica.

G: Con alguna apretada.

W: Sí, con algún rozamiento. Y las chicas eran mucho más rápidas que nosotros; nosotros éramos unos giles. Nosotros no sabíamos nada, ni cerveza tomábamos.

G: ¿Y entonces cómo se avivaron?

W: Las chicas nos avivaron. Era un grupo fuerte y nos hacían el aguante.

G: Bueno, pero te quería pregunta algo: ¿Con quién saliste de tu grupo de *Zamir*? Bajo la tutoría de mi hermano, ¿con cuántas chicas de *Zamir* saliste?

W: Con tres o cuatro.

G: Está bien. Hasta acá llegamos en las declaraciones.

W: Sí, yo en esa época estaba de novio.

G: ¿Con quién?

W: Con Laura.

G: ¿Qué no era de *Zamir*?

W: No era de *Zamir*.

G: Las chicas de *Zamir* era Lichu(Simkin), Flor(Yadid), la turca(Levi). Eran muchas, pero los varones salieron más duros en la profesión. ¿Qué viaje hiciste con mi hermano?

W: Fuimos a alguna provincia. También hicimos un espectáculo conjunto con Carina en Porto Alegre.

G: ¿Con *Zamir*?

W: Sí. También fuimos al festival de Porto Alegre.

G: ¿Hay algún otro viaje que recuerdes? Hay una foto del gordo con gorro de capitán de aviones. ¿Eso era en San Pablo o en Porto Alegre?

W: Fue en Porto Alegre o en San Pablo, no me acuerdo exactamente. El gordo se ponía paranoico y nosotros lo jodíamos.

G: No le gustaba volar.

W: No le gustaba volar, para nada.

G: Rezaba, se ponía nervioso.

W: Sí, se ponía muy nervioso. Me acuerdo que Diego Berman hacía de capitán; o sea, imagínate que el gordo estaba pálido.

G: ¿Y Hori era el único que estaba así?

W: Sí, pero estaban Ricky y Vero a su lado. En un momento, empezamos una guerra de arvejas en el avión y el gordo nos quería matar.

G: ¿Y dónde estaba Norita? ¿No había nadie más?

W: Estaba Carina Toker, pero nosotros no le hacíamos mucho caso.

G: ¿Vos qué hiciste aparte? ¿Empezaste con unas clases de danza, afuera?

W: Sí, al final. No, en realidad, creo que recién después de dejar *Zamir* fui a mi primera clase de baile.

G: ¡Ah! ¡No te puedo creer!

W: Quizás había hecho algún curso.

G: Todos ya estaban haciendo algo por afuera; todos ya estaban yendo a algún estudio.

W: Sí, todos ya estaban en la escuela de bailarines hacía rato. Yo sólo había hecho un curso de zapateo americano con Alberto Agüero.

G: ¿Cuándo hiciste ese curso?

W: Cuando todavía iba a clase. Algunos de los chicos hacían clásico; había chicas que tenían una base de clásica y de jazz. Para mí, era *Zamir* y nada más. Bailaba en fiestas.

G: Vos bailabas en fiestas. Eso me lo dijo Fabiana Mahler.

W: Claro.

G: ¿Cómo se llevaban vos y Hori en los espectáculos para fiestas?

W: El gordo bailó un par de veces, hicimos un par de fiestas juntos.

G: ¿Cuántas veces bailaste con mi hermano?

W: Fueron muy pocas, pero nos encantaba.

G: ¿Él bailó en algún *Carmel*?

W: Bailó en el espectáculo *Diez años* y bailó en *El cantar*.

G: ¿Sí?

W: Con nosotros.

G: Fue como una despedida: bailaron juntos *El cantar*. Habría que conseguir esa filmación.

W: Hay un momento en que se lo ve a él.

G: ¿Dónde está el video?

W: Y, yo le tengo que tener en casa.

G: Bueno, buscalo.

W: Yo tengo que tener lo del recital.

G: Porque hay muchas versiones, pero en ese está Hori.

W: En ese está el gordo.

G: ¿Que más sabés?

W: Él mostraba mucha energía en los ensayos. Él venía y mostraba algo y nosotros lo seguíamos con todo.

G: Lo seguían todos y así salieron. Parece que hablo porque es mi hermano, pero la contundencia de que vos te dediques al arte, de que muchos de ustedes, en su vida adulta, hayan elegido el arte como camino y el trabajo con el cuerpo no es casual. O sea que los marcó una experiencia.

W: Sí, totalmente.

G: Ahora tenés treinta y cinco años y bailás. ¿No?

W: Sí, vivo de eso. En eso lo tenemos muy claro y reconozco, tanto en mí como en los chicos, la forma de trabajar. A mí me tocó trabajar con Beto en eventos.

G: Contame qué cosas hiciste.

W: Con Beto me tocó trabajar en fiestas en Israel. También íbamos a hacer programa con los Midachi; hubo uno que fue muy gracioso.

G: Claro, ustedes entraban volando porque eran los chicos más lindos. ¿Te acordás que Zajac fue Susano en lo de Susana Giménez?

W: Sí. Y después estaba Toto con Moria Casán. Yo hice una apertura del programa de Susana con Damo.

G: ¿Qué más hicieron?

W: Hicimos una apertura de Tinelli. Yo entré porque estaba Ricky(Azar) y me llamó porque faltaba uno. Y, en el estreno, yo me saqué el codo de lugar.

G: ¿Y?

W: Y nunca la hice, al final. Iba a estar en cartel durante un mes y ese fue el lapso de tiempo en que yo estuve con el brazo mal.

G: ¿Y de qué se trataba el espectáculo?

W: Era una comedia musical.

G: ¿Cómo se llamó?

W: *Once corazones*. En la mitad del estreno me tuve que ir al hospital.

G: ¿Pero fue la última vez que bailaste acá? ¿Después te fuiste?

W: No, yo ya había vuelto. Fue en un momento en que no sabía para dónde correr.

G: Y ahí bailaste.

W: Ahí hice musicales de Susana.

G: ¿Qué hiciste cuando llegaste? ¿Empezaste a trabajar en fiestas?

W: Lo que pasa es que hubo varias épocas.

G: Describime las épocas.

W: Primero lo conocí a Claudio y estuvimos juntos en Jerusalem, en lo de *Jacho*, con la turca. Esto fue hace diez años, en el '96. Cuando llegué, trabajé de pintor un tiempo y después conseguí el laburo de las fiestas. Después me fui a Canarias, y estuve trabajando de chofer para un grupo de chicos que hacía un show de transformismo en los hoteles. Después, todos empezaron a viajar; vinieron a Canarias y de ahí a Israel.

G: Todos hicieron lo mismo en Canarias. ¡Vos sos un espléndido! Hiciste pasar a todo el mundo por ahí y después todos se encontraron en Israel.

W: Después nos fuimos a Israel y ahí estaba Beto, Alberto Gabay.

G: ¿Dónde está ahora? ¿Bailando en España?

W: En España. Terminó de hacer *Víctor Victoria* y está audicionando para otra cosa.

G: Ustedes, al final, viajaron mucho.

W: Sí, Toto, Gustavo, Gastoncito.

G: Yo hice viajes, pero no tantos. Vos ya tenés muchas horas de vuelo.

W: Estuve mucho tiempo en Israel y mucho tiempo en España. Pero tampoco me fui cinco años sin volver.

G: Siempre volvías.

W: Una vez por año estaba dos meses acá. Siempre estuve en contacto acá y en Israel. Al gordo le encantaba Israel.

G: Porque él tuvo una muy buena experiencia. El gordo se abrió allá y se puso a bailar entre los naranjales en Israel y no paró. Volvió y ya se dedicó a la danza de lleno. No le importó nada, se puso a bailar y así hizo su carrera. No le importó nada: su cuerpo nunca fue un impedimento. En ese viaje, mi hermano se transformó físicamente. En ese momento tenía diez y ocho años y algo le pasó, quizá hasta sexualmente. Todo lo que hizo ese año que estuvo afuera lo transformó. Se dejó crecer mucho el pelo, por ejemplo.

W: Sí, me acuerdo que hizo como una explosión. Apareció, se transformó.

G: Sí, con esos pelos largos y esa barba.

W: Yo recuerdo que, cuando viajó con *Guilboa*, también fue re goso.

G: Sí, el gordo viajó mucho. El gordo viajó de gira por Israel, viajó de gira por Rusia. Luego estuvo haciendo temporadas en el San Martín con *Darkeinu*. ¿Pero vos te acordás ese *hora* maravilloso que él hizo? Hablame del *hora* electrónico que duró veinticinco minutos, por el que los abuchearon.

W: Era una locura geométrica.

G: Bueno, eso lo hizo conmigo. Había grabaciones de toses, era re vanguardista.

W: Éramos robots: era su visión del año 2000. Nos vio un público notable, por eso nos abuchearon.

G: Fue maravilloso. ¡Esos rombos y ese malambo! Música Phillip Glass; una muy buena obra.

G: No se entendía.

W: Nosotros tampoco la entendíamos.

G: Ustedes la bailaban.

W: La bailamos, pero era otro concepto de baile el que teníamos. Trabajábamos durante todo el año para una presentación y, al final, ya teníamos como varias opciones que ya veníamos trabajando.

G: Ese *hora* fue para los Diez años. ¿No? Fue lo último que hizo.

W: Una cosa posmoderna.

G Un *hora* postmoderno.

W: Por eso lo serrucharon.

G: Sí, porque el gordo era un genio. No le importaba nada. La pieza duraba veinticinco minutos y le habían pedido algo de diez. Pero él no iba a acortar nada, jamás. Quería mostrar ese trabajo y lo re abuchearon y se cagó en todos. Lo bien que hizo: nadie se olvidó de esa abucheada maravillosa. ¡Qué genial! Todos se acuerdan de eso. ¿En qué año fue la abucheada?

W: En el último

G: Después de esa abucheada se fueron.

W: Hori nos potenciaba; él era un ejemplo para nosotros. Recuerdo un viaje en que nos comimos cuarenta horas en un micro y para nosotros fue lo mejor. Y aparte éramos varios grupos. Fuimos en tres micros. Pinchamos una goma en el medio del camino y, en vez de quedarnos todos ahí, salimos y encontramos una cascada. A los dos minutos estábamos todos en medio de la selva tropical. En los viajes, esas cosas eran lo más gratificante; también las actuaciones. Era todo emocionante: bailar en un festival *Dalia*, por ejemplo.

G: ¿Qué recordás?

W: Me acuerdo que nosotros estábamos emocionados de ver bailar a *Darkeinu*.

G: ¿Los dejaban verlos bailar?

W: Sí.

G: ¿Bailaban bien?

W: Sí

G: Eran un modelo

W: Sí, total.

G: ¿Quiénes estaban, te acordás?

W: Me acuerdo la última época del gordo en *Darkeinu*. Había vuelto a estar delgado, estilizado, estaba bronceado. Hacía de todo: hacía coreografías lindas, el gordo. Todavía lo veíamos a él en acción, y eso nos motivaba.

G: Claro, lo veían bailar.

W: Sí. Y, aparte, nosotros compartíamos sus creaciones. Nos juntábamos a comer y él nos contaba sus ideas. Yo me acuerdo del gordo, comiendo en casa de mis viejos después de un ensayo como uno más. Como venían los pibes, venía él también. Nos juntábamos en casa y después ya empezamos a juntarnos mucho en Serrano.

G: ¿Qué te acordás de Serrano?

W: Me acuerdo de estar los dos un sábado a la noche, comiendo una picada con cerveza y escuchando música.

G: Chochos.

W: Sí. Me acuerdo de fiestas en ese balcón, con la pileta. Siempre alguno terminaba en la pileta, mojado. Después del gordo, el primer inquilino del departamento de Serrano fue Beto.

G: No me acordaba.

W: Nosotros seguíamos yendo a esa casa, a la casa del gordo.

G: No te puedo creer. ¿Cuánto tiempo vivió ahí?

W: Un año o dos años.

G: Y Uds. seguían yendo.

W: Sí

G: ¡No te puedo creer! ¡Ustedes tuvieron ese espacio por dos años, no te puedo creer! Yo no volví más.

W: Era muy loco ir a esa casa.

G: Muy loco. Después mis viejos la vendieron, pero estuvo bien que ustedes la curtieran.

W: Sí, era una muy buena casa, aparte.

G: ¿Te acordás de ese patio verde, de esos colores?

W: Tenía una muy linda terraza.

G: Estaban los jarrones; el cuarto azul.

W: Estaba bueno; estaba muy bien.

G: Que maravilloso. En ese momento, Hori era como el modelo que vivía solo. Ustedes eran más chicos.

W: Sí.

G: Había diferencia. A mí el gordo me llevaba un año ¿Vos cuántos años tenés?

W: Treinta y cuatro.

G: El gordo tendría ahora cuarenta y dos; te llevaba ocho años.

W: No es nada; una relación de par a par.

G: Como si fuera un hermano mayor pero cercano.

W: En los últimos años, tuvimos una relación más de pares. Él venía a las quintas que nosotros alquilábamos.

G: Pero las quintas no las alquilaban los de *Zamir*, sino tus amigos.

W: Sí.

G: Era tu propia isla, tu propia tribu, porque ni Damián está en toda esa tribu.

W: No. Al final, todos se terminaron conociendo con todos, por la edad y por ser de la cole. Hay amigos de ese grupo que iban con Beto a la secundaria.

G: ¿Lo extrañas a Hori?

W: Sí, yo lo tengo muy presente, todo el tiempo.

G: Sí, se nota.

W: Muy presente. El gordo también era cliente mío: venía a comprar al negocio, hacía sus paseos, se compraba su ropita. Siempre se vestía bien, tenía su honda. Yo andaba mucho con el gordo. De eso, yo aprendí.

G: Pero más vale.

W: Y ese aprendizaje me permitió acomodarme.

G: Pero, para estar arriba del escenario como estás, obviamente que tuviste que tener una escuela.

W: Me hubiera gustado que él viera donde estoy ahora. Eso sí me hubiese gustado.

G: Él ve desde arriba. Está viendo en este momento. Hay un gran ojo en el techo: no es el ventilador, es el centro de la pupila.

W: No sé. El hecho de que yo esté haciendo lo que hago, de alguna manera, tiene que ver absolutamente con él, con lo que yo aprendí y con lo que él me enseñó. Me mostró ese camino; él me dijo: "Por acá". Él era un genio. Nosotros nos acomodamos en la profesión porque teníamos los códigos muy frescos. Nos decían algo y entendíamos qué era lo que teníamos que hacer.

G: Los entrenó para eso: les enseñó a trabajar y a ser serios y a pasarla bien al mismo tiempo. Después siguió haciéndose cargo como amigo, o sea que nunca te soltó, nunca los soltó a ninguno porque estaba siempre disponible.

W: Fue un maestro.

G: Cuando ustedes se fueron, Hori les dejó la puerta abierta

W: Sí

G: Ustedes se fueron y él, como un duque, no dijo nada.

W: Él tenía que hacer cosas sin nosotros también.

G: Bueno, tenía una enfermedad. Ustedes no lo sabían.

W: No

G: ¿Vos cuando te enteraste?

W: Yo me enteré un par de semanas antes de que él empezara a estar muy mal.

G: En diciembre.

W: No, me enteré en noviembre, cerca de su cumpleaños.

G: Lo festejamos. ¿Te acordás?

W: Yo no me acuerdo porque no estuve. Justo había llegado de Nueva York.

G: Yo me lo llevé a Uruguay y Horacio ya tenía un problema. Después de eso empeoró mucho. Bueno, en ese momento fue cuando lo viste y te lo dijo.

W: Me lo dijo pero me lo dijo en medio...

G: ¿De dónde?

W: De una fiesta.

G: No.

W: Creo que fue en la casa de Mickey, el fotógrafo. Era el cumpleaños de Néstor, que cumple tres días después que Horacio. Néstor cumple el 21 de

noviembre y el gordo cumplía el 17 entonces. Yo llegué la misma noche del cumpleaños de Néstor y el gordo estaba invitado. Imaginate: fiesta, todos tomando copas.

G: Te lo dijo porque ya sabía que se estaba por desmoronar.

W: Sí.

G: Ya lo sentía.

W: Después de un par de días, vino a almorzar conmigo y charlamos. Imaginate, yo recién llegaba de un viaje y de repente me encuentro con eso. Me quedé helado.

G: Negación total.

W: Pero no le dije nada. No le dije: "¡Gordo! ¿Cómo no me contaste eso?"

G: No le dijiste nada.

W: No, nada.

G: No, qué vas a hacer, qué podías adivinar. Lo viste desmejorado. ¿Ahí te diste cuenta?

W: Sí. Nosotros veíamos que tenía algo.

G: Sí, pero nos negaba todo. A mí me lo negó durante años. Yo sabía lo que era el sida. El gordo hizo bien, la verdad; como era mi hermano, hizo la suya. Era un tipo orgulloso, era un tipo que no iba a vivir con la lástima de la gente. Él era un rey y no iba a ceder ese lugar. Él no quería estar en otro lugar en la vida. Entonces él lo silenció. Si no, le hubieran hecho un boicot, hubiera sido tremendo. Menos mal que no se lo dijo a nadie.

W: Se hubiese comido un garrón.

G: Se hubiera comido un garrón; lo hubieran discriminado. Hizo todo lo que pudo, hizo bien.

W: Lo que pasa es que uno, por egoísmo, hubiese querido compartir y estar con él.

G: Pero hizo bien.

W: Yo creo que fue lo mejor porque aquellos que estuvimos, estuvimos ahí siempre.

G: Sí, y simplemente porque queríamos estar.

W: En esa época éramos muy amigos. Yo me acuerdo que en ese momento conocí a Mashele(Fridman), a Silvana, a Pablito(Brukman). Nos juntábamos los fines de semana e íbamos a comer. Salíamos un par de noches. Me acuerdo que una vez el gordo me pasó a buscar por el negocio y compramos una cerveza en Carrefour.

Pude conocer a su gente. La pareja de él trabajaba conmigo en el Roxy.

G: ¿Quién?

W: José María. Claro. Durante un tiempo trabajó conmigo.

G: No sabía.

W: Claro que sí.

G: ¿Vos le conseguiste el laburo?

W: Sí, vino a Migueletes.

G: Perdoname. ¿Vos sabés si a mi hermano lo conoció en Migueletes?

W: No sé, yo conocí a José María cuando ya eran pareja. En un momento le dije que viniera a trabajar a *Key Biscayne* y trabajó en Migueletes.

G: Aparte, era un chico muy elegante.

W: Sí, y tenía estilo. Era muy parecido al gordo. Hubo una época en que estaban muy parecidos: se ponían las dos patillas. Eran los dos bellísimos y enormes, altísimos. Eran una maravilla: dos esculturas. ¿Te acordás?

W: Eran divinos.

G: Sí.

W: Y, decime: ¿toda la familia Hasper va a ser entrevistada para hacer estos documentos?

G: Le voy a hacer una entrevista a Jorge Adrián(Jacho) y a nadie más. Mis padres aparecen por todos lados en los relatos, pero no los voy a entrevistar. Yo esto lo hago por mi mamá, por mi papá y por mis sobrinos. También por Hori y por su memoria.

W: Qué bueno.

G: Contame alguna otra cosa que recuerdes de la turca y de Hori.

W: Me acuerdo de muchas tardes con la turca y el gordo; me acuerdo de un domingo en que fuimos los tres a Recoleta. Nos juntábamos durante la tarde; hacíamos salidas y la teníamos incluida a la turca. La llamábamos y la cuidábamos. Algún sábado me juntaba con el gordo, también.

G: Después de haber bailado.

G: Hori ya no bailaba en ese momento.

G: Fue durante los últimos años.

W: Él pasaba por el negocio y dábamos vueltas para irnos a Recoleta. Íbamos mucho a Recoleta, y también a dar vueltas por Corrientes.

G: Y se llevaban a la turca.

W: Sí. La pasábamos a buscar por el botánico, donde laburaba. Me acuerdo de tardes lindas en que hablábamos de las ganas de viajar. Luego, fue instantáneo: al año siguiente que falleció el gordo, los dos nos fuimos.

G: Durante esas tardes pensaban en viajar.

W: Exacto y nos tiraba la mejor, el gordo; teníamos su aprobación total.

G: La turca trabajaba en su negocio. ¿Después se fue?

W: Sí, pero sin ningún compromiso. La turca se fue con la intención de irse a un kibutz, en Israel. La turca es un personaje.

G: Contame algo acerca de *Pepinaj*, esa coreografía en la que ella bailó.

W: *Pepinaj* era un baile jasídico, pero totalmente hecho con marionetas.

G: ¿Y cómo era?

W: Era muy divertido.

G: Describime los trajes.

W: Los trajes eran de jardinero: incluían un pantalón cuadriculado enorme con tiradores.

G: Y también llevaban peluca.

W: Teníamos gorro con peluca, manoplas y zapatos.

G: Disfrazados eran como pitufos.

W: Y de repente, entraba alguien vestido de la Torah.

G: ¡Era enorme!

W: Era una coreografía con humor negro, satírica. Era muy linda porque tenía una música super jasídica. La música era dramática y seria y, de repente, nosotros flotábamos.

G: ¿Y qué te acordás del solo que bailaste con al turca? ¿Cómo se llamaba? ¿*El Hermano De Mi Zeide Se Bajó Una Antes*? ¿Qué música tenía?

W: Era un tema de una cantante. Me acuerdo que, en la coreografía, parecía que la turca y yo nos enojábamos. La coreografía casi no era bailada, era más actuada. La turca hacía de cantante y yo era el que la molestaba. Me acuerdo que, en un momento, yo sacaba un celular y me hacía el canchero. Al principio, mi personaje era medio insoportable, pero después aparecía como un tipo atractivo.

Después hice un solo con Flor que era bastante bailado.

G: ¿Cómo era ese que hiciste con Flor?

W: También era sobre una música de guitarra, era más bailado.

G: ¿Y para qué coreografía era?

W: Para *El cantar*.

G: Después hiciste algo con Erica. ¿No?

W: Sí, pero no me acuerdo qué.

G: ¿Y con Ariadna?

W: Con Ari también. El primer solo que hicimos lo hicimos mi hermano, yo y Ariadna.

G: ¿Y cómo era?

W: Hacíamos una secuencia juntos, con cruces.

G: ¿Qué más recordás acerca de Hori?

W: Me acuerdo de haberle pedido al gordo que no muriera en mi cumpleaños.

G: ¿Cuándo es tu cumpleaños?

W: Mi cumpleaños el 19 de febrero. Lo festejamos con él. Yo me acuerdo que fui a festejar mi cumpleaños ahí, a la tarde.

G: Pero él ya estaba muy mal.

W: Estuvimos ahí. Me acuerdo que Martita nos hizo torta.

G: Después vino Gabo y le dijo: "Andate".

W: Ya estaba. Yo me acuerdo de haber subido con él a la ambulancia. Esa parte fue dura, pero también pasó rápido. Dentro de todo, fue un mes. Fue terrible pero fue sólo un mes; podría haber estado así dos años.

Todo lo que yo hago ahora tiene que ver con Hori. Para mí, en mi laburo, está metido el gordo. Siento que él tiene mucho que ver con lo que hago y eso está bueno, porque sentís que te acompaña.

G: Acompaña. ¿Vos estuviste en el último cumpleaños del gordo, en el que estaban las trabas que se disfrazaban?

W: No, en ese cumpleaños yo estaba afuera y volví dos días después. Yo me sentí un poco culpable de que el gordo se enfermara.

G: ¿Por qué?

W: Porque yo fui el que le regaló la gata.

G: Él se agarró la toxoplasmosis de las palomas y de las gaviotas que estaban en Polonio, no de tu gata. ¿Sabías eso?

W: No.

G: Él vino con la toxoplasmosis de afuera. De la toxoplasmosis, te digo, no tenés la culpa. ¡Pobrecito! Te llenaste de culpa todos estos años.

W: Llegaste tarde.

G: Toda la culpa, encima.

W: Si uno le regala un animal a alguien es porque tenés honda con esa persona. Y no sé por qué habré pensado en el gordo y justo le regalé la gata.

G: Pobre, era cariñosa. Se quedó en casa hasta que se murió, tenía un problema de corazón.

Fin de la grabación